

El Programa de Gobierno Militar Estaba Formulado Desde Febrero

- ★ Lo Hizo el EDERA, por Petición del General Viola
- ★ Se Trazó de Acuerdo con la Línea de Videla
- ★ Texto de uno de los 300 Ejemplares del Estudio

Por FLAVIO TAVARES, corresponsal de EXCELSIOR

BUENOS AIRES, 24 de marzo.—En febrero pasado, cuando los militares decidieron derrocar al gobierno peronista, el general Roberto Viola, jefe del Estado Mayor del ejército, pidió a un grupo de economistas y sociólogos que elaboraran un "diagnóstico de situación y (un) programa básico de gobierno" para el futuro régimen castrense.

Bajo la dirección del doctor Carlos Mastrorilli, especialista en geopolítica y profesor de la Escuela de Defensa Nacional, se constituyó el "Equipo de Estudios de la Realidad Argentina" (EDERA), encargado de elaborar el programa para el gobierno que habría de surgir del golpe militar; dicho régimen, se daba por sentado, respondería a la "línea progresista" del comandante en jefe del ejército, teniente general Jorge Videla, y del general Viola.

Paralelamente, la "línea dura" de los mandos navales y del Aire, planificó otro programa, mucho más conservador, por cierto.

El programa "progresista", considera que las instituciones políticas argentinas "están caducas", pero recomienda que lo que llama "tarea de salvación nacional" se ejecute con base en los anhelos y esperanzas del pueblo y la clase trabajadora, y con vistas a obstaculizar la acción de "los dos imperialismos".

Una copia de ese estudio, que circuló entre los altos mandos del ejército, fue obtenida por EXCELSIOR. El documento está clasificado como "reservado" y cada ejemplar está numerado. Sólo 300 de ellos fueron repartidos.

He aquí un resumen del documento:

"El valor fundamental de este trabajo es el de constituir un documento de trabajo para ser distribuido y consultado con los diversos sectores nacionales interesados en producir los cambios necesarios para conjurar la profunda crisis económica y social que afecta a la nación argentina".

Prosigue con un rubro llamado "Advertencia", en el cual se compara al país con un atleta exhausto, que ha corrido mal y está en peligro de morir si continúa en la carrera.

"Quien lea esto —advierten los autores— debe comprender que el sectarismo y el dogmatismo económico y social no alcanzan para prevenir el riesgo de la disgregación nacional que hoy nos amenaza. Sabemos perfectamente que muchas de las propuestas que aquí se formulan necesitan de una alta

cuota de patriotismo para ser llevadas al cabo".

"Aún es posible restaurar a la nación argentina a un costo social razonable para todos los que aún creen en ella", subrayan.

Más adelante hacen un análisis de "los componentes profundos de la crisis argentina", donde se enuncia el agotamiento del proceso histórico vivido por el país y los muchos vaticinios que se hacen.

"No obstante —advierten— entendemos que las causas de la actual dramática coyuntura han sido nula o deficientemente valoradas y expuestas. Entendemos que bajo el manto de la disgregación del gobierno, se cubren procesos más hondos, motivaciones ahincadamente enraizadas en la sociedad argentina, y fallas estructurales de base, que son las que engendran —con evidente agudeza y extensión—, las contradicciones críticas que estamos viviendo.

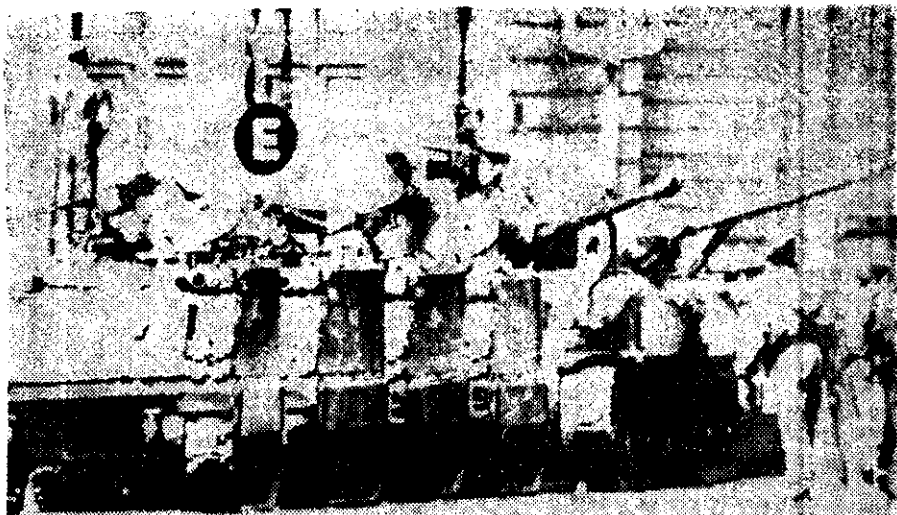
Lo anterior —a juicio del EDERA— obligó a replantear el diagnóstico de la realidad y a formular un Plan de Emergencia Nacional, el que —por supuesto— sería puesto en práctica por los militares.

CARACTERIZACION DE LA CRISIS

El sistema mundial está en crisis. Esta crisis puede ser caracterizada por dos aspectos importantes:

1.—La pérdida del dinamismo del poder de Estados Unidos, además de la baja de la ganancia del capitalismo en el Occidente, y

2.—Ante lo anterior, los Estados Unidos han debido renegociar sus vinculaciones con los distintos frentes en que se



CARROS ACORAZADOS y soldados con metralletas, de guardia en la Plaza de Mayo, frente a la Casa Rosada, en Buenos Aires. (AP)

desenvuelve su estrategia internacional (URSS, China, países dependientes subordinados y países dependientes no subordinados).

Esta profunda reformulación del capitalismo norteamericano entronca con la caducidad del sistema de dependencia, tal como concluyó la que tuvo Argentina, de Inglaterra, hasta 1930.

De tal manera, el agotamiento del sistema de dependencia de Argentina, puede ser observado en las consecuencias que sufren varios rubros: el permanente deterioro de los volúmenes y los precios de los saldos agrícolas exportables, el incremento de la deuda externa, el inadecuado desarrollo de la industria generada a partir de la inversión extranjera, la mala distribución demográfica, las falencias del sistema de comercialización, el deterioro de los servicios públicos esenciales y la intrínseca debilidad económico-financiera y tecnológica de la industria de capital nacional.

Pero además está lo que los expertos del EDERA estiman la "Crisis del Movimiento de Masas Peronistas". Reconocen que tras 18 años de gobernar, los militares decidieron en 1973 devolver el poder a los civiles, ya que sin el concurso del peronismo no existía posibilidad de gobierno estable en Argentina.

Sin embargo, al transformarse en gobierno el peronismo, quedó sometido a las mismas tensiones que afectaron a los regímenes que transcurrieron entre 1955 y 1973. A través del llamado Pacto Social, los peronistas quisieron desacelerar los enfrentamientos sociales y ocultar las fallas estructurales existentes; sin embargo, la situación era diferente a la que existió en la década del 40 y del 50.

Ante el fracaso del Pacto Social, se optó por introducir al movimiento obrero dentro de los límites históricos del sistema.

Sin embargo, la inexistencia de una cobertura ideológica, la no inserción dentro de los aparatos productivos y la continuación de las contradicciones, forman una valla insalvable para el peronismo que comienza a caer estrepitosamente.

Ante ello resulta "legítima" la impugnación del orden institucional existente, por parte de las fuerzas armadas, ya que viene a constituir "una legitimidad de fines", toda vez que el peronismo ha demostrado su incapacidad, su impotencia revolucionaria y su ineficiencia operativa.

Sin embargo, no resultaría conveniente relevar "in totum" a los peronistas del gobierno sin antes disponer de una alternativa potencialmente válida de remplazo.

El peronismo no ha podido neutralizar la crisis porque la crisis no puede neutralizarse dentro de los límites del sistema, y porque el peronismo es parte de la crisis a través de sus tecnócratas y empresarios, o a través de sus dirigentes sindicales, cada vez menos representativos de la actitud real de la clase trabajadora.

CONCLUSIONES DEL ANALISIS

a) El agotamiento del sistema implica el de las fuerzas políticas que se han desarrollado dentro de él.

b) El sistema no puede ser revitalizado a costos sociales y políticos disponibles para alguna fuerza operante en la sociedad nacional, incluidas las fuerzas armadas.

c) Toda alianza social para transformar el sistema desde adentro (sin pagar el costo social de una guerra civil), debe incluir necesariamente a las fuerzas armadas y al movimiento obrero.

d) Siendo imposible revertir la tendencia histórica del movimiento obrero en pro de ciertas conquistas sociales, la formulación de cualquier entendimiento de las fuerzas armadas con los trabajadores pasa por un despegue de las

... establecimiento, cualquier plan de emergencia nacional viable, pasa por el reconocimiento de la caducidad de cualquier estrategia de estabilización del sistema, cargada exclusivamente o principalmente sobre la clase trabajadora.

f) Es absolutamente engañoso y muy peligroso suponer que la definitiva corrupción y deterioro de la cúpula oficial modifica significativamente lo enunciado en los puntos anteriores.

EL DIAGNOSTICO

El déficit de la balanza comercial y de la de pagos ha traído aparejada la casi cancelación de pagos con el exterior, las tasas de inflación han llegado a límites prácticamente desconocidos, el déficit anual del presupuesto para 1976 se estima en 19 billones de pesos nuevos, los salarios reales de los trabajadores son los más bajos de los últimos años.

¿Cuál es la solución?
Sin duda, la aplicación de un Plan de Emergencia.

Planificar la acción de gobierno significa proponer metas operables y construir los medios de gestión para que dichas metas sean obtenidas en un plazo razonable a un costo aceptado por las fuerzas sociales interesadas y/o involucradas en la planificación.

Un Plan de Emergencia significa que los responsables de la ejecución del Plan suponen, como hipótesis básica de trabajo, que la corrección de la realidad objetiva dada pueda operarse a través de medidas de excepción que deben aplicarse urgentemente sobre una realidad distorsionada en un plazo exiguo.

Requisitos fundamentales para un Plan de Emergencia son:

— La construcción jurídica-administrativa de los medios de gestión excepcionales para instrumentar las metas propuestas en el plazo acordado.

— La convocatoria a aquellos sectores sociales y de la producción que se encuentran interesados directamente en llevar adelante las soluciones propuestas.

— La equitativa distribución de los costos sociales del plan, con el fin de garantizar un consenso mínimo para la aplicación de los correctivos planificados.

Para todo ello es imprescindible poner en funcionamiento los "medios de gestión excepcionales".

MEDIOS DE GESTION EXCEPCIONALES

Básicamente deben estar relacionados a dos parámetros:

— El cuerpo jurídico-administrativo existente.

— Los presuntos derechos adquiridos sectoriales que se

deben decidir de la gestión.

En cuanto al primer punto, es unánime el consenso para aceptar el hecho de que en las actuales circunstancias es preciso apartarse significativamente de los procedimientos habituales que rigen los movimientos del aparato administrador, eliminando la distorsión burocrática, aplicando el castigo más ejemplar a las corruptelas administrativas, la distribución de los recursos humanos disponibles, la reasignación de los recursos materiales atendiendo el privilegio de las tareas de control y de planificación.

EL PLAN EN LO POLITICO

Creación del Consejo de Emergencia Nacional integrado por representantes de los sectores productivos nacionales, empresarios, trabajadores, miembros de las fuerzas armadas y técnicos con el fin de planificar las operaciones inherentes al Plan de Emergencia Nacional. Los miembros del Consejo serán designados por el Poder Ejecutivo a propuesta de los sectores interesados en desarrollar los lineamientos básicos propuestos por el gobierno.

Se fundará el Ministerio de Trabajo, dentro del Ministerio de Economía, con rango de Secretaría de Estado.

Se creará el Consejo para la reorganización de la Administración Pública.

Se procederá a la descentralización de todas aquellas tareas de gestión en las que pueda participar la comunidad.

Se unificará en forma inmediata el procedimiento administrativo para toda la Administración Pública Nacional.

Se creará la Dirección General de Control Fiscal.

Se creará, con rango ministerial, la Oficina de Control de Gestión que informará y solicitará medidas de emergencia al Poder Ejecutivo Nacional.

Se creará la Fiscalía de Estado para ejercer control sobre la legitimidad y la legalidad

de toda actividad normativa del Estado.

Se crearán organismos regionales con el fin de administrar las actividades del sector público, en ejecución o en vías de tales.

Se crearán Consejos de Comunidad.

— Los ministros del Poder Ejecutivo Nacional serán meros ejecutores del Plan de Emergencia Nacional.

— Se creará, dentro del ámbito de la órbita de la Presidencia de la Nación, la Oficina Central de Planeamiento.

EN LO ECONOMICO

La crisis reviste magnitudes excepcionales, y la elaboración de sus probables correctivos tiene que rodearse de presupuestos de igual calificación. No pueden pretenderse soluciones de efectos rápidos y de bajos costos.

Es preciso lograr una tregua, la que no significa detener los reclamos sectoriales o las disputas por redistribución de ingreso.

El Estado requerirá y presidirá la concreción de un Pacto de Salvación Nacional, en el que tendrán cabida todos aquellos grupos y personas "responsables".

En el sector externo, la re-

negociación de la deuda puede celebrarse en condiciones permisivas para la dignidad nacional y para el futuro desarrollo al que se aspira.

Las importaciones se resan niveles que pueden consistir en las necesidades estrictas de la producción.

El comercio de exportación e importación ha de ser celosamente intervenido, sobre todo en cuanto hace a la determinación de los precios que se obtienen o pagan, respectivamente.

Las relaciones económicas internacionales, globalmente tomadas, deben ser restituidas a niveles que pueden considerarse por lo menos como normales. El deterioro de la capacidad negociadora del país, la ausencia de una política exterior que forje y afirme alianzas, debe revertirse de inmediato.

Es imprescindible plantear la congelación de precios y salarios.

El gasto público está agobiado por dos cuestiones: el exceso de personal y el déficit de las empresas nacionales.

Es preciso descongestionar ambas vertientes.

La recaudación tributaria ha caído a niveles intolerables, y ahora se hace necesario una recaudación impositiva justa.

ARGENTINA EN EL MUNDO

Se negociará con Estados Unidos en forma integral y sistemática nuestro papel político, económico y militar en el Cono Sur. Esta negociación, amplia y franca, requerirá incluir:

— Replanteo del status estratégico de Brasil en el Cono Sur.

— Situación y papel de Argentina como potencia naval en el Atlántico Sur.

— Facilidades comerciales para las exportaciones argentinas a Estados Unidos.

"Creemos —concluye el documento— que ha terminado la época de los caudillismos y de las soluciones espontáneas, que a la postre no son tales. Creemos que comienza una época de arduo trabajo interdisciplinario, de sostenido esfuerzo productivo, de compleja actividad política. Sólo un gobierno afianzado en lo profundo del pueblo y con las manos libres de compromisos vergonzantes, puede acometer con posibilidades de éxito la tarea que el destino nos señala como ineludible. Sólo un gobierno lúcido que formule un Estado fuerte puede llevar a buen puerto a esta Argentina a la deriva que hemos heredado".